

Enrique Lihn, poeta de Santiago, y Carlos León, escritor y vecino de Playa Ancha

Un largo adiós para dos hombres con el don del fuego y la palabra

Desde Valparaíso y desde la cama llamaba por teléfono Carlos León, a veces desde su casa, a veces del hospital; Enrique Lihn caminaba o viajaba en micro hasta el sexto piso de la redacción, subía y pedía conversar.



4. Como está don Carlos? "Estoy indico", decía Carlos León.



Un domini se obscureix ràpid: murtà Enrique i l'altre

De tarde en tarde el recepcionista de la central telefónica descaba el anexo de Cultura y anunciaba un llamado desde Valparaíso. Era una voz apenas audible.

—Estoy jodido — decía Carlos León.

A veces llamaba desde su casa; a veces, del hospital. Su columna de todos los jueves en *La Época* se había interrumpido; por ahí se perdió una crónica, una segunda, unas pagas no llegaron en el momento es que debían, y el escritor estaba cada día más enfermo.

No era mucho el dinero, pero el, que vivía modestamente en el coto Playa Ancha, lo necesitaba.

Un día se aclararon las cuentas, se reconocieron las culpas desde Santiago con el artículo estraviado y Carlos León quedó de enviar otra serie de sus *Memorias de un sobreviviente*.

Eran hojas escritas a máquina, con borradores de lápiz de pasta y con su invariable firma sobre el nombre puesto al final, a veces cayéndose del papel.

—¿Y cómo está, don Carlos?

—Estoy jodido—, respondió con esa voz casi inaudible el hombre de Playa Archa.

"Por Dios!"

Enrique Lihn llamaba poco por teléfono. Prefería venir, subir hasta el sexto piso y pedir conversar. El escritor tuvo una relación muy cercana cuando publicaba todos los domingos una columna en la última página.

Un día el presupuesto dio un respingo. La columna se acabó y el poeta agnóstico tuvo una sola exclamación cuando

recibió la noticia:

—; Por Dios!

Igual venía a La Época Enrique Lihn. Una vez trajo un cuadernillo de pocas hojas con poemas y dibujos que realizó con su mano y talento. El título fue *La aparición de la Virgen* y pidió modestamente — igual que la voz inaudible de Carlos León — una cosa simple, que se hizo: anunciar el lanzamiento.

El domingo 10 de julio de 1988, una tarde sombría cedió rápido paso a la oscuridad.

Habla poca gente en el diario y sonó el teléfono. Pudeo

Castillo, redactor de Internacional, respondió. Era una noticia de las que nadie quiere escuchar: Enrique Lihn había muerto.

Un alumno en práctica partió rápido a la calle Passy, el domicilio del poeta, para cerciorarse de esa información telefónica.

Se sabía que estaba enfermo; el cáncer era irreversible.

El estudiante volvió al poco rato; el cierre apertaba, se escribió un artículo a toda marcha y, como la noticia es fría y dura, bastó una letra para preguntar, aunque el implícito fuera la muerte del poeta.

197

—Había unos autos y estaba oscuro —dijo el alumno—. Llegó bien poca gente.

-457-

—No pregunté. Es que estaban todos tristes.

—¿Se murió o no?

—No sé. Partice.

No parecía; y efectivamente,

estaban tristes: Enrique Lina
había muerto.

Una esquila mortuoria

Unos meses más tarde, cuando Lihn yacía bajo tierra en el Parque del Recuerdo —incluso habían pasado ya unas semanas desde que Francisco Brugnoli y sus alumnos tomaran la iniciativa de grabar por calles, veredas y muros de la avenida Bellavista, el rostro del poeta—, el aviso de una defunción apareció en la página 14 del diario.

Ocurrió el miércoles 21 de septiembre. La familia León Pérez lamentaba la partida de un esposo, padre y deudo, señor Carlos Héctor León Alvarado.

Recién entonces, ese día y por la tarde, gracias a una brevísima esquela mortuoria publicada en el propio diario se conoció la otra noticia: el escritor Carlos León había muerto el lunes 19 de septiembre y el aviso anunciaba su entierro cerca de donde vivió.

El hombre de Playa Ancha se había salido con la suya: partir sin que nadie se diera cuenta.

Una musica inaudibile

Un largo adiós para dos hombres con el don del fuego y la palabra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un largo adiós para dos hombres con el don del fuego y la palabra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile